

---

# La democracia en el liberalismo y el socialismo

RUBEN ZAMORA

Salvadoreño, cientista político,  
miembro del Frente Democrático Revolucionario (FDR).

Nuestro punto de partida es que la democracia debe ser tomada en serio por los revolucionarios. Esto significa, entre otras cosas, re-examinar el marxismo como marco teórico para estudiar el problema de la democracia y también replantearse si la democracia pluralista debe ser un recurso táctico en la transición al socialismo o un objetivo estratégico.

Nuestra vía de abordaje al problema de la democracia será en primer lugar a través del análisis crítico de la concepción liberal de democracia, para luego pasar al análisis de la polémica entre Kautsky y Lenin sobre la democracia.

Pensamos que la concepción liberal de la democracia parte de considerar al individuo como una esencia, como un ser concebido con ciertas cualidades, a partir de las cuales se deducen las formas políticas de la sociedad. En esta concepción, el hombre es un individuo concebido como propietario de su propia persona y esta relación de propiedad determina su libertad. La sociedad es vista como un conjunto de individuos que tienen capacidades propias. Una sociedad es libre cuando permite desarrollar las cualidades esenciales de cada individuo.

En la concepción liberal, el valor primordial es la libertad individual. La sociedad política debe ser

un instrumento para proteger esa posesión-libertad del individuo y para garantizar las relaciones de intercambio mercantil en base a la esencia humana expresada en los "derechos civiles" del ciudadano.

Históricamente, esta concepción se originó a inicios del capitalismo cuando la burguesía demandaba la liberación de los siervos para tener mano de obra y mercado para su producción. El liberalismo político responde a la necesidad en esa época de generalizar un intercambio libre de mercancías.

La corriente demócrata-cristiana es hija de la misma matriz del liberalismo, pero pretende eliminar los excesos del mismo mediante reformas tibias que nada modifican la práctica o la teoría liberal.

La crítica teórica que puede hacerse a la concepción liberal es que plantea un humanismo abstracto y genérico, que escamotea las condiciones sociales concretas de vida del hombre. La libertad y la igualdad que predica el liberalismo son meramente formales y no trascienden las declaraciones y las normas jurídicas. En la práctica social existen diferencias de clase y diferencias económicas que vuelven irrealizable esa libertad e igualdad para todos. La igualdad formal del ciudadano que plantea el liberalismo sólo sirve para enmascarar

las relaciones reales de dominación.

La crítica histórica de las democracias liberales señala que las instituciones democráticas planteadas por el liberalismo en el siglo XVIII recién se implantaron, en ciertos países capitalistas desarrollados, a principios del siglo XX. Esto ha sido demostrado en una investigación sobre diecisiete países capitalistas donde se observó que instituciones como el sufragio universal se aplicaron en este siglo.

Por otro lado, en América Latina la democracia liberal tiene escaso margen para desarrollarse debi-

do al carácter capitalista dependiente de nuestros países. La implantación de la democracia liberal significaría una presión popular por elevar su nivel de vida, y ésto es imposible con las altas tasas de explotación a que nos somete el imperialismo y las burguesías cipayas.

La democracia liberal es percibida por nuestras clases dominantes como una amenaza, pues fácilmente puede convertirse en una democracia real. Por esta razón, las tareas democráticas en América Latina deben incorporarse a las tareas de la revolución.



La inscripción, tarea previa a las elecciones.  
Foto: Archivo El Nuevo Diario.

En cuanto al problema de la democracia y el socialismo, veremos rápidamente la polémica sostenida a principios de siglo entre el socialdemócrata Kautsky y Lenin.

Según Kautsky, el socialismo es un producto ine-

vitante del capitalismo ya que éste produce una mayoría obrera que, unida en un partido revolucionario, puede tomar el poder y a través del parlamento impulsar una transformación socialista.

Pensamos que Kautsky se equivoca al establecer

---

una relación lineal entre desarrollo capitalista-crecimiento obrero-socialismo a través del control parlamentario. Esta postura economicista es castrotrante para la acción revolucionaria. Tampoco es correcto afirmar que los votos expresan intereses de clase formados objetivamente.

Lenin, por otra parte, plantea que la democracia parlamentaria en un país capitalista está siempre sometida al interés de la burguesía, ya que hay otros aparatos del estado como por ejemplo la policía, el ejército y la burocracia que responden a sus intereses. Lenin contrapone la democracia parlamentaria y la democracia de los Soviets: la primera depende de una división del trabajo entre legislativo y ejecutivo, la segunda los remplace a ambos por la organización autogestionaria de los trabajadores; la primera mantiene a los trabajadores ajenos a la maquinaria del gobierno, la segunda los acerca; la primera elige representantes por un período definido mientras que la segunda puede destituirlos en cualquier momento.

En consecuencia, para Lenin sólo la organización de los Soviets puede lograr una democracia verdadera y todo intento de combinar la democracia parlamentaria con la de los Soviets significa una "bancarrotita ideológica".

Por nuestra parte, pensamos que el planteo de Lenin responde a la coyuntura por la que atravesaba la URSS a inicios de su revolución, pero no es válida universalmente porque la forma que adopte la democracia no es esencial y porque la participación directa del pueblo en la maquinaria estatal es impráctica cuando hablamos de millones de habitantes.

Creemos que el marxismo presenta una limitante para el análisis del problema de la democracia, y es la falta de claridad en establecer la conexión entre economía y política. Las frases tales como "determinación en última instancia de la estructura sobre la superestructura", o la "autonomía relativa del nivel político respecto del socio-económico", no aclaran mucho esa conexión. La "política" para el marxismo es la esfera de la representación y el lugar de la lucha de clases; sin embargo, hay determinantes no económicos, no clasistas de la política.

Este es un vacío teórico que debemos profundizar para abordar el tema de la democracia. Pensamos que no existen respuestas universales, sino que sólo en el análisis concreto de una situación concreta podremos determinar la relación entre las instituciones políticas y las clases sociales.